

JUANITO ARGUMENTO

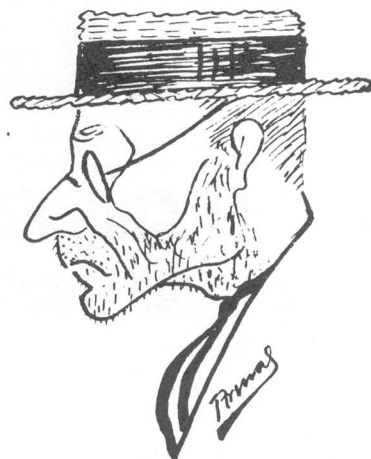
Al Dr. Don José Ponce Arias, cuya fama traspasó nuestras fronteras.

"Juanito" fue canario lírico en tiempos más felices, suyos y de la ínsula. "Injertaba" versos pintorescos y descabellados a la menor incitación mañosa del isleño que lo "apañaba". Y constituyó, en inolvidables veladas de reboticas y cuartitos, un elemento primordial de regocijo. "Juanito Argumento" apodo que según las crónicas vivientes constituídas por estos insulares apergaminados que se abonan hasta la hora lejana de su muerte al rayito de sol de las alamedas y plazas de la ciudad -le viene de su viejo oficio de vender argumentos de ópera a las puertas del teatro en horas viejas de Canarias. "El pobre Juanito" -al decir de algún "padrito" sentimental- sacó tal manía de una indigestión de retórica y poética seminarista cogida al albor místico de su existencia, que viose primeramente llamada a divinos misterios. Torcidos fatalmente por ciertas rarezas que, según dictamen de comadres correveidiles, provenían" de que se le mojaba la torta del techo"...

Un buen día, "Juanito Argumento" traspuso la ínsula. Perdióse para el regocijo isleño. Y es que su monumental continente había abandonado -después de una aparente paradójica reacción-las estratosféricas regiones de la poesía. Se secó su numen porque su aparente vuelta a lo que él llamaba "su razón" cegó las líricas fuentes. Y entonces, su "nueva vida", rebotó duramente en un medio creado, con caracteres de definitivo, por sus aficiones ante-

riores. Las tertulias, que consumían su fósforo -el de su físico y el de su insondable y exlimpio talego, cobrándose caro el del segundo- le exigieron -incomprendibles-seguir poetizando. Juanito, desde su altura piramidal, negóse rotundo, con un revolverse torvo de toro pampero, alegando con una fe que daba al argumento -bien sabe el pobre que no es por aludirle- peso rinoceróntico, que "eso era antes". Es decir, cuando el juicio no le funcionaba con la normalidad aceptada por tal.

El isleño no pudo aguantar tamaña quiebra de modos. Y cargó contra Juanito "cayéndole arriba como una piedra de molino". Salió a relucir un comentado lance sentimental del hombrón con una Chanita -que se durmió un día por su propio gusto con carácter definitivo en la lámina espesa de un estanque de un barrio- exhumación que era para el "Argumento" más dolorosa que la mención de su lírico apodo. Juanito, en fin, se halló de pronto con una conciencia nueva "cortada y probada" por la simbólica sensación de unos brotes frontales, de una extraordinaria virtud regocijante por fuera. Se desencajó. Le vino angosto el marco de la ciudad. Y se perdió huyendo de su vieja personalidad y de sus paisanos obstinados. Aquella está aún, como un cascarón, llevada y traída en el embate de las tertulias isleñas, tan dadas a las retrospectaciones anecdóticas. Juanito trotó, trotó por las islas calientes de Lanzarote y Fuerteventura. Y de nuevo salió huyendo,



empujando de cierto fatal descubrimiento; el de que era mendigo "rico".

Pasó a Tenerife, y se aposentó en la vieja ciudad de Santa Cruz. Allí lo habrá podido ver el canario de Gran Canaria. Juanito, perdido bajo el abrazo cálido de sus chaquetas, tan innumerables como las vírgenes de marras, vela las noches tibias del puerto de Santa Cruz, metido bajo su heróico maipol, con los pies rebizados por unos zapatos "charlotescos" y agarrado a su bastón, sus periódicos y sus talegas insondables y misteriosas.

El sentido dramático de su vida lo aparta de un genial vagabundo, el bigardo excelso del cine: Charlot. Pero aparte esto -que quizá sea mucho por ser quizá todo- "Juanito Argumento" y el pobrecito nocherniego de "Luces de Bohemia" son uno en esencia. O por lo menos, el vagabundo isleño posee una serie riquísima de trazos de los catalogados por el cineasta para el dibujo de su imperecedera creación.

"España Nueva", "El Tribuno" ¿son de hoy, Juanito? Oh, si fueran de hoy.

FEDERICO SARMIENTO